

EL **PREGONERO** DE LA *Ciudad*

Núm. 9, Abril-Junio, 2013



EL **SITIO DE PUEBLA EN**
1863

2a. Parte

EL **PREGONERO** DE LA *Ciudad*

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

María de la Cruz Ríos Yanes

ÉRASE UNA VEZ...

- **Puebla, baluarte de la ciudad de México.**
Arturo Córdova Durana
- **La fortificación de Puebla: plan de militares, construcción del pueblo (1862-1863).**
Mayra Gabriela Toxqui Furlong
- **Miguel Negrete y el sitio de Puebla (1863).**
Sergio Francisco Rosas Salas
- **1863: Sepultar, honrar, reconciliar.**
Enrique Cano Galindo

DISFRUTE VISUAL

- **Selección de imágenes.**
Felicitas Ocampo López

BREVES DE ARCHIVÍSTICA 1ra. PARTE

Francisco J. Cervantes Bello

TIEMPO DE LIBROS

María Silvia Meza León

GALERÍA DE PERSONAJES

NOTICIAS

Presentación

El presente número de nuestro **Pregonero de la Ciudad** es el segundo temático que dedicamos a recordar el "Sitio de Puebla de 1863", aquél que la ciudad de Puebla sufriera hace 150 años durante los 62 días que duró, del 16 de Marzo al 17 de Mayo. Es por ello que Arturo Córdova Durana, reflexionando sobre la insistencia del ejército francés de tomar Puebla antes que la ciudad de México, a pesar de haber perdido un año antes la batalla del 5 de Mayo de 1862, lo motivó a buscar la razón de tal determinación, llegando a analizar que desde su fundación la Puebla de los Ángeles, llamada en ese momento de Zaragoza, fue fundada en medio de numerosos señoríos indígenas y en la medianía del camino de Veracruz a México precisamente para ser baluarte de la ciudad capital de la Nueva España. Luego, Mayra Gabriela Toxqui Furlong refrendará esta capacidad defensiva de Puebla al abordar paso a paso su fortificación militar dirigida por el reconocido ingeniero Joaquín Colombres, lo que dificultó enormemente la toma de la ciudad por parte del general Forey; y cuando la rendición de la ciudad era ya inminente, el Gral. Miguel Negrete, logró burlar la férrea vigilancia del ejército invasor para salir de la ciudad de Puebla con rumbo a la ciudad de México y seguir combatiendo en contra de la Intervención francesa tal y como nos lo detalla Sergio Francisco Rosas Salas. Una vez terminado el sitio y entregada la ciudad, ésta se vio en la necesidad de enterrar a sus muertos para los que no había lugares suficientes y adecuados, situación que tardaría años en resolver de manera definitiva hasta que pudo hacerlo una

vez restaurada la República y en plena Pax porfiriana, con la creación del Panteón Municipal y el Panteón Francés, como lo puntualiza Enrique Cano Galindo en su segunda entrega sobre el tema que empezó a abordar en el número anterior de nuestro **Pregonero**.

No podía faltar en nuestro boletín las secciones que la complementan de manera permanente y que han gustado a nuestros lectores, como son: **DISFRUTE VISUAL** donde damos a conocer imágenes inéditas o poco difundidas sobre el tema abordado por **El Pregonero de la Ciudad**; en **BREVES DE ARQUIVÍSTICA**, se da a conocer el trabajo de catalogación hecho por el doctor Francisco J. Cervantes Bello y su equipo, a dos series documentales del acervo municipal; en **GALERÍA DE PERSONAJES**, se presenta los nombres de quienes tuvieron a su mando la defensa de Puebla en 1863; **TIEMPO DE LIBROS**, con la referencia de parte del acervo bibliográfico con que contamos; y **Noticias** donde difundimos con nuestros lectores el Coloquio a celebrarse con motivo del 150 aniversario del Sitio de Puebla. Con este número rendimos homenaje a los miles de mexicanos que supieron defender con su vida, en el Sitio de 1863, el suelo patrio que hoy todos disfrutamos y nos dieron ejemplo de unidad, dignidad, valor y amor por la Patria.

María de la Cruz Ríos Yanes
Directora del Archivo General Municipal de Puebla

Puebla, baluarte de la ciudad de México

Arturo Córdova Durana

*"Y Dios mandó a sus ángeles para que te custodien
en todos tus caminos."*

Sal. 90, 11

La sentencia que consigna el Salmo 90 de la Biblia y que orla el escudo de armas de la ciudad de Puebla es un fiel reflejo de la realidad que representó la fundación de Puebla como escudo protector de la ciudad capital de la Nueva España. La frase, hace referencia al nombre de la ciudad erigida el día del arcángel San Miguel de aquel ya lejano 1531, por parte de la Segunda Real Audiencia y bellamente explicada mediante el sueño atribuido a fray Julián Garcés, su primer obispo; ciudad proyectada por la corona española para hacer realidad una Puebla que albergara al español que nada recibió de la conquista y que seguía llegando por oleadas del viejo mundo, atraídos por las riquezas de esta nueva tierra de promisión. La fundación buscaba también proteger a la ciudad de México de posibles levantamientos indígenas, razón por la cual el valle donde se levantó se hallaba estratégicamente en medio de sus más densos señoríos y geográficamente se trazó en la medianía del camino real de Veracruz, el más importante puerto marítimo de ingreso a la Nueva España y la ciudad de México, principal metrópoli novohispana.

La situación anterior hizo que en el pasado fuera estrictamente necesario rendir primero a Puebla para ir sobre la ciudad de México, designio que se vio cumplido múltiples veces cuando incursionaban en Veracruz los piratas que buscando embarcar en sus naves cuantiosos botines y tomando como rehén a la ciudad de Veracruz se aventuraban a penetrar tierra adentro; era entonces cuando de la Puebla de los Ángeles salían sus caballeros e hidalgos a defenderla con sus soldados armados y mantenidos a su propia costa,

desde luego cobrándole después a la corona tan relevantes servicios de armas. Fue también de esta ciudad angélica de donde partieron los 30 caballeros fundadores de la Villa de Córdoba, una vez que se pacificó la tierra del levantamiento de negros de principios del siglo XVII y que diera lugar a la nueva población de Yanga, en Veracruz, hoy cabecera del municipio del mismo nombre.

La jurisdicción territorial de la alcaldía mayor de Puebla fue igualmente beneficiosa para la ciudad de México, pues ésta, que en un principio coincidía en lo esencial con la delimitación extensa que se le señaló al obispado de Tlaxcala, con sede en la ciudad de Puebla, y reducida posteriormente hasta la dimensión que finalmente tuvo, poseía en su interior fértiles tierras agrícolas y extensos pastizales para crianza de ganado mayor y menor, lo que convirtió a Puebla en el granero de México y un importante proveedor de carne, situación que se vio reflejada en las hambrunas de 1624 y 1692 cuando Puebla auxilió a México con el envío de gran cantidad de granos para sofocar los levantamientos que se estaban dando por carestía de los mismos.

La propia ciudad de Puebla, trazada en el valle de Cuextlaxcoapan, cuenta con murallas naturales que sustituyeron las que en un momento dado se le hubiera querido construir a la manera de la ciudad de cinco torres de su escudo real; siendo su defensa natural: el Amacoyatepetl por el lado norte, lugar donde se ubican los fuertes de Loreto y Guadalupe; el Tepoxuchitl por el oriente y el Centépetl, por su lado poniente, llamado en aquella época de San Juan y hoy cerro de La

Paz, que al ser desestimado por González Ortega y permitir adueñarse de él a las tropas francesas, sellaría el destino final de Puebla, pues fue precisamente en ese lugar donde establecería el General Frederic Forey su cuartel general y desde esa altura iniciaría el asedio implacable de la ciudad. Sin embargo, el lado sur de la ciudad, era su talón de Aquiles, donde todo era planicie y no había elevaciones naturales, situación que al final aprovechó muy bien el ejército francés para atacar por este flanco, llegando a penetrar hasta el convento de Santa Inés y las inmediaciones de San Agustín.

La ubicación privilegiada de Puebla y su destino definidor en la historia de México pudo comprobarse múltiples veces en el siglo XIX, cuando tratábamos de concretar el tipo de país en el que queríamos vivir. En tan solo cuatro décadas, Puebla hubo de soportar por lo menos nueve sitios, hechos de armas que debió afrontar merced a su estratégica ubicación geográfica y a las diversas corrientes políticas y religiosas que se dieron en su seno, lo que la hicieron ser punto de convergencia en lo que a sitios militares se refiere.

Fue en las inmediaciones de esta ciudad heroica donde se libró la célebre batalla del 5 de Mayo de 1862, que cubrió de gloria no sólo a Puebla sino a todo México por el triunfo de las armas nacionales y la humillación del mejor ejército del mundo, el del orgulloso Napoleón III, a manos de un improvisado e inexperto Ejército de Oriente donde sólo algunos de los altos mandos tenían educación militar, siendo sus tropas populares, las que lucharían con denuedo y determinación por la defensa de su patria y la reafirmación de su soberanía nacional. Lorencez pensó sería fácil tomar Puebla para marchar sobre México pero no tomó en cuenta ni la ubicación geográfica de la ciudad ni la capacidad combativa del ejército mexicano, que había pagado caro su independencia de España, que no se perdonaba aún haber perdido la mitad de su territorio ante Estados Unidos y que acababa de librar una costosa guerra civil de tres años para definir el rumbo que como nación quería tomar, por lo que no estaba dispuesta a dejarse invadir una vez más.

Puebla, refrendó este sino protector de la ciudad de México al año siguiente de la batalla del 5 de Mayo, razón por la cual se preparó con anticipación para enfrentar ya no sólo

al mejor ejército del mundo, sino al más enfurecido también por la humillación infringida en la batalla de 1862. Pero esta vez, contó no sólo con las murallas de defensa naturales ya mencionadas sino que improvisó seis fuertes más, que con los 2 que tenía ya desde la época de la independencia (Loreto y Guadalupe), sumaban ocho y los redientes que construyó en su lado sur que corrían desde el Parral hasta el casco de la hacienda de Toledo, base del fuerte Morelos, lograban formar todos ellos un formidable escudo protector de la ciudad, conocida ya como de Zaragoza; estos fuertes más las trincheras, cercos, murallas, paramentos y fosos que levantaron en las calles aledañas, de manera concéntrica, la convirtieron en una ciudad casi inexpugnable.

Sin embargo, la verdadera defensa de la ciudad estuvo en su gente: en las decenas de batallones venidos de alrededor de 18 estados de la República, en su espíritu de lucha y el entusiasmo que sentían por defender el suelo patrio, en los miles de ciudadanos poblanos que no huyeron y se quedaron a defender su suelo patrimonial, en los ciudadanos que formaron brigadas de defensa en las trincheras y edificios destinados para ellos, en los médicos y enfermeras que atendieron los seis "hospitales de Sangre" habilitados para socorrer a los heridos de guerra; en las decenas de mujeres que se organizaron para sostener con actividades sociales a dichos hospitales; en los cientos de pueblos, villas, ciudades, municipios, jefaturas políticas y estados que volcaron su ayuda hacia Puebla en víveres, forrajes y contribuciones pecuniarias para sostenimiento del Ejército de Oriente y el sitio prolongado que se esperaba.

Es cierto que estaba vaticinada la derrota del ejército mexicano y el triunfo del invasor francés y con ello el sufrimiento y agonía de una ciudad heroica. Sin embargo se necesitaron 62 días de intenso bombardeo a los suburbios de la ciudad (del 16 de marzo al 17 de mayo de 1863) y la pérdida de miles de vidas para poder tomarla. En cuanto lo lograron marcharon hacia la ciudad de México, como estaba previsto, entrenando en ella el 10 de junio, pues ya no se les quiso o pudo oponer resistencia alguna y allí si se les recibió con arcos de triunfo, en medio de vítores y aclamaciones de júbilo, cuando Puebla, que los había recibido fríamente y en

silencio, se encontraba aún de luto recogiendo sus cadáveres, curando a sus cientos de heridos, alojando a los invasores en sus mejores casas y reconstruyendo sus múltiples calles, templos y edificios bombardeados en defensa de su honor, soberanía y libertad, probando una vez más que tratándose de la ciudad de Puebla "Dios mandó a sus ángeles a custodiarla en todos sus caminos".



Real Provisión que otorgó a la ciudad su escudo de armas. 20 de julio de 1538.

La fortificación de Puebla:

plan de militares, construcción del pueblo (1862-1863)

Mayra Gabriela Toxqui Furlong¹

La heroicidad del Ejército de Oriente frente a las fuerzas invasoras de Napoleón III durante los 62 días que duró el sitio a la ciudad de Puebla (marzo-mayo de 1863) ha sido ampliamente difundida.² Pero poco se sabe de las tareas previas a los enfrentamientos; por ello en este artículo, destacamos la ardua labor que hombres y mujeres realizaron, en el anonimato, durante más de medio año para fortificar a la ciudad.

Tras su vergonzosa derrota en la batalla del 5 de mayo de 1862, “el mejor ejército del mundo” se replegó hacia Veracruz en espera de los refuerzos que el emperador francés les enviaría, lo que sucedió al finalizar el mes de septiembre de ese mismo año. Mientras tanto las fuerzas nacionales se fortalecían cada día más, en espera del contraataque francés.

Por la noche del 5 de mayo de 1862 –después de la batalla–, llegaron a Puebla varios jefes y oficiales de ingenieros, provenientes de México, que unidos a los que ya estaban en la ciudad conformaron la Sección de Ingenieros del Ejército de Oriente. Después de diversas juntas en ese mes de mayo del 62, el proyecto de fortificación de la plaza fue aprobado por el general Ignacio Zaragoza, así como por el Ministro de Guerra.³ Dicho proyecto fue elaborado y dirigido por la Sección de Ingenieros del mencionado ejército, comandada por el coronel Joaquín Colombres.⁴

El plan defensivo de la ciudad fue concebido como un sistema, que comprendía dos grandes elementos uno era la fortificación y el otro estaba relacionado con la defensa de todos los fuertes, es decir, lo correspondiente a la artillería. El proyecto de fortificación consistió en la construcción de ocho fuertes y una línea de redientes, así como la construcción de parapetos en cuatro grupos de manzanas a lo largo de las líneas interiores, que al estar planeadas de manera sucesiva le dieron profundidad a la organización defensiva. Los fuertes y línea de redientes, considerados como la fortificación exterior, fueron denominados: *Guadalupe*, *5 de mayo* (cerro de Loreto), *Demócrata* (Santa Anita), *Iturbide* (San Javier y Penitenciaría), *Morelos* (redientes en el Parral), *Hidalgo* (Carmen), *Ingenieros* (garita de Teotimehuacán), *Zaragoza* (Iglesia de los Remedios) e *Independencia* (Misericordia). El perímetro interior estuvo conformado por trincheras que iban, en el frente Oriente, desde la calle de Mesones hasta la de San Gerónimo; en el frente sur, desde la del Hospitalito hasta la Concordia; en el frente Poniente, desde la de la Siempre Viva hasta la puerta falsa de los Gallos; en el frente Norte, desde la de San Luis a Santa Teresa; estos dos últimos frentes se unían de la calle del Mercado hasta la Puerta falsa de Santo Domingo; además, alrededor de Catedral se levantaron trincheras y un foso.⁵ Los fuertes así como las líneas interior e intermedia pueden observarse en el mapa elaborado por Luis Careaga.⁶

¹ Doctora en historia por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidad, BUAP

² Por ejemplo: Troncoso, Francisco P. *Diario de las operaciones militares del sitio de Puebla en 1863*, Puebla, Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla, 1988. Luis Chávez Orozco, *El sitio de Puebla en 1863*, México, Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla, 2002 (2ª ed. 1999).

³ Troncoso, op. cit., pp. 16 y 22.

⁴ Archivo General Municipal de Puebla (AGMP), Periódico Oficial del Estado de Puebla, vol. 13, año 1862, f. 346f.

⁵ Carrión, Antonio, *Historia de la ciudad de la Puebla de los Ángeles*. (Puebla de Zaragoza), Puebla, Edición de la vda. de Dávalos e hijos, 1897, tomo II, p. 580.

⁶ AGMP, Sección Varios, año 1863, Plano topográfico de Puebla levantado por Luis Careaga y Sáenz.

Las primeras faenas de pico, pala y albañilería fueron realizadas –al igual que en la fundación de la ciudad– por vecinos de los pueblos más cercanos, en su mayoría “peones del campo”. Tan solo en el mes de agosto las jefaturas políticas de los distritos de Cholula, Tecali, Huejotzingo y Atlixco, junto con el juzgado municipal de Amozoc, remitieron 1,049 hombres para participar en los trabajos de fortificación de la plaza de Puebla;⁷ estas personas trabajaban durante ocho días, después de los cuáles debían ser suplidos por otras cuadrillas de trabajadores. Los tlaxcaltecas también colaboraron en esta tarea de defensa de la soberanía nacional; por ejemplo, con fecha 13 de septiembre de 1862 el gobierno de Tlaxcala remitió 50 hombres al comandante militar del estado de Puebla.⁸

El gobernador de Puebla, general Ignacio Mejía, visitaba todos los días las fortificaciones. Hacia el 12 de agosto de 1862 estaban por concluirse las del cerro de Guadalupe, y se decía de ellas que acordes con “la pericia de quienes la dirigen, se han trazado y construido al estilo moderno y como se usa en Europa”. Asimismo ya estaban trazadas las fortificaciones que debían construirse desde San Javier hasta Santiago, al suroeste de la urbe, bajo “la misma escuela moderna”.⁹ Conforme pasaba el tiempo los trabajos de fortificación registraban mayor actividad, a mediados de agosto diariamente se empleaban más de 400 trabajadores que eran enviados por varias de las municipalidades cercanas.¹⁰ Sin embargo, ante la necesidad de terminar las obras a la brevedad posible –ya que circulaba el rumor de que el enemigo estaría “al frente

de los muros de nuestra ciudad para el mes de octubre inmediato”–,¹¹ el 20 de septiembre el gobernador Mejía impuso a “todos los habitantes del Estado, desde la edad de 16 años hasta 60 la obligación de prestar sus servicios, un día cada semana, durante el tiempo de los trabajos de las fortificaciones, o la de exhibir el importe del jornal a razón de dos reales cada uno”.¹² De esta forma para el 23 de octubre el número de trabajadores en las fortificaciones ascendió a 1,857 hombres, y el 24 del mismo mes laboraron 1,653 hombres, provenientes tanto de los pueblos como de la capital.¹³

Más que una obligación por decreto, parece ser que los ciudadanos la consideraron un deber patrio, así participaron con algarabía tanto hombres como mujeres. El mencionado decreto debía ejecutarse a partir del lunes 22 de septiembre, así que un día antes, el domingo 21 de septiembre a los ocho y media de la mañana “el ciudadano gobernador acompañado de muchas personas notables y ciudadanos, y empleados, varios jefes y mucha parte del pueblo, se dirigieron acompañado de las músicas y precedido de gastadores, a las trincheras de San Javier para dar principio a los trabajos, estimulando de este modo al pueblo. Faltaron palas, barretas, picos, para surtir a la inmensa muchedumbre que al eco de los repiques a vuelo de la Catedral, los cohetes y dianas se dirigieron a hacer su fatiga. [...] Entre los concurrentes al trabajo, se notaron varios eclesiásticos, mujeres, niños, ancianos, todos acudieron”.¹⁴ El domingo 28 de septiembre, a tan sólo ocho días de haberse publicado el decreto para colaborar en las fortificaciones, se reportaba que

⁷ AGMP, Periódico Oficial del Estado de Puebla, vol. 13, año 1862, ff. 345f.-358v.

⁸ Ibid., núm. 56, p. 1, [f.372r.], 15 de septiembre de 1862.

⁹ Ibid., núm. 42, p. 4 [f. 334v.], 12 de agosto de 1862.

¹⁰ Ibid., núm. 44, p. 4 [f. 348v.], 17 de agosto de 1862.

¹¹ Ibid., núm. 57, p. 4 [f. 375v.], 18 de septiembre de 1862.

¹² AGMP, Leyes y Decretos, vol. 24, año 1862, f. 88f.

¹³ AGMP, Periódico Oficial del Estado de Puebla, vol. 13, núm. 73, p. 4 [f. 93v.], 25 de octubre de 1862.

¹⁴ Ibid., núm. 59, p. 4 [f. 63v.], 23 de septiembre de 1862.

más de mil individuos habían concurrido a “los preparativos de la defensa nacional” y “diariamente se alistaban nuevos trabajadores”.¹⁵

La población civil mostró su solidaridad al Ejército de Oriente para contribuir, desde su trinchera, a la “defensa común de la nacionalidad y la libertad mexicana”. A continuación mencionaremos algunos de esos comportamientos registrados durante el último tercio del año de 1862. La unión hace la fuerza, así que para combatir al enemigo las rencillas entre los grupos poblanos se eliminaron, al menos los existentes en los barrios del otro lado del río. El 23 de septiembre Domingo Gayosso, desde la línea de Guadalupe y Loreto, comunicó al gobernador lo siguiente: “Hoy ha sido un verdadero día de gloria para mí, he visto reunidos a dos barrios enemigos, como son el del Alto y la Luz; ambos ciudadanos han pospuesto sus opiniones políticas y todos han cooperado y ofrecido sus servicios personales para la defensa de la independencia de la patria”.¹⁶

Una semana después, el 29 de septiembre llegaron “en grupos numerosísimos a la fortificación de Guadalupe los barrios del Alto, Analco, la Luz y el Carmen, de esta ciudad, precedidos de músicas y vitoreando a la independencia, a la libertad, al gobierno supremo de la nación, y al gobierno del Estado. Desde esta hora [nueve de la mañana] comenzaron a trabajar hasta las seis de la tarde con un afán con un entusiasmo indescriptible. En todo el día estuvieron alternando las músicas que reanimaban más y más el entusiasmo patrio”.¹⁷

La presencia femenina no podía hacerse esperar. Por la tarde del día 10 de octubre se presentaron en la fortificación del Carmen alrededor de 18 señoras “armadas de herramientas de zapa”, que solicitaron al oficial encargado se les permitiese trabajar en ella, pues “deseaban contribuir en una pequeña parte a la defensa de su querida patria”. Petición que les fue aceptada; antes de que iniciaran los trabajos Angela M. Oliveros pronunció un pequeño discurso del que rescataremos las primeras frases: “Jóvenes: venimos solo guiadas por el amor que profesamos a la patria, no a levantar bandera de la guerra fratricida, sino a ayudar con débiles esfuerzos a la construcción de los muros que deben servir a nuestros defensores. No es la ostentación de un hecho digno, ni la farsa vana y ridícula la que nos atrae, sino un verdadero patriotismo”.¹⁸ Tres días después, ahora en la fortaleza de Guadalupe, se presentaron más de 200 jóvenes poblanas “conduciendo el pabellón nacional que colocaron en uno de los baluartes, mientras se ocuparon de trabajar en las fortificaciones, conduciendo tierra”.¹⁹

La participación de la tropa, así como de oficiales del Ejército de Oriente en la construcción de los fuertes y parapetos no puede soslayarse,²⁰ pero la de la población civil es de destacarse; sobre todo cuando se registraron colaboraciones espontáneas como las que hemos esbozado. Las obras de fortificación quedaron terminadas el 23 de febrero de 1863.

¹⁵ Ibid., núm. 62, p. 4 [f. 69v.], 30 de septiembre de 1862.

¹⁶ Ibid., núm. 60, p. 4 [f. 65v.], 25 de septiembre de 1862.

¹⁷ Ibid., núm. 63, p. 1-2 [f. 70f.-70v.], 3 de octubre de 1862.

¹⁸ Ibid., núm. 69, p. 3 [f. 83f.], 17 de octubre de 1862.

¹⁹ Ibid., núm. 68, p. 4 [f. 81v.], 15 de octubre de 1862.

²⁰ Por ejemplo de 5,006 hombres que trabajaron el 25 de octubre, tan sólo 1,647 provenían de los pueblos de los distritos, mientras el resto 3,359 eran militares, pertenecientes a la clase de tropa de los diferentes cuerpos del Ejército de Oriente. AGMP, Periódico Oficial del Estado de Puebla, vol. 13, núm. 77, p. 4 [f. 95v.], 31 de octubre de 1862.

Miguel Negrete y el sitio de Puebla (1863)

Sergio Francisco Rosas Salas¹



Miguel Negrete

El general Miguel Negrete (Tepeaca, Puebla, 1824-Ciudad de México, 1897) es recordado sobre todo por su participación en la batalla del 5 de mayo de 1862. El historiador John Hart, por ejemplo, no duda en afirmar que Negrete fue “el principal héroe de Puebla”, pues dirigió la división más grande de aquel día –tenía bajo su mando 1,200 soldados– y su papel fue decisivo para el éxito del ejército mexicano.² Frente a la memoria de esta batalla, su participación en la defensa de la ciudad al año siguiente es menos conocida. En este tenor, las líneas que siguen buscan reconstruir a través de las crónicas de la época el papel de Miguel Negrete en el sitio de Puebla, que se extendió del 16 de marzo al 17 de mayo de 1863. A través de los detalles del sitio, busco mostrar que los militares liberales consideraron posible la victoria, animados por el éxito del 5 de mayo, pero fueron vencidos por su desventaja tecnológica, así como por la estrategia del sitio diseñada por los galos. También mostro que Negrete prefirió salir de Puebla antes que esperar su caída.

El 19 de febrero de 1863 Miguel Negrete fue nombrado jefe de la Segunda División del Ejército de Oriente. Parapetado en la ciudad de Puebla, dirigió el nueve de marzo una proclama a los soldados, en la que informaba a la tropa que después de 10 meses de inacción los franceses estaban listos

¹ El Colegio de Michoacán, A. C. / Centro de Estudios de las Tradiciones.

² John M. Hart, “Miguel Negrete: la epopeya de un revolucionario”, en *Historia Mexicana*, revista del Colegio de México, México, vol. XXIV, número 1, julio – septiembre 1974, p. 75.

para iniciar el sitio, y aprovechando el recuerdo del cinco de mayo arengó a las tropas:

Derrotaremos, sí, al Ejército francés, si me ayudáis con vuestro acostumbrado valor y patriotismo, pues que el soldado mexicano vale más que los que se llamaban los primeros soldados del mundo. No hay que contar el número del enemigo; será mayor al de nuestro ejército; pero mucho mayor es su desmoralización, pues que abandona sus filas, como lo veis diariamente. Mas aun cuando así no fuese, nada importaría, pues que los que han vencido en Acultzingo, Puebla, Acapulco y Tampico, vieron huir ante su modestia a los que, titulándose invencibles, soñaron un día poder subyugar a la libre México. Soldados: tened fe en la victoria, yo os la prometo; y que el Sol que nos iluminó el 5 de mayo, vea de nuevo brillar triunfantes las armas mexicanas.³

Como revela la proclama de Negrete, había motivos para confiar en la victoria; el cinco de mayo se había convertido, incluso antes de su primer aniversario, en un referente de la identidad nacional y en un símbolo de la capacidad de la tropa para enfrentar enemigos superiores. Pero al mismo tiempo, el Ejército de Oriente sabía del riesgo de caer. Negrete revelaba no sólo su ascendiente sobre la tropa, sino un profundo patriotismo que, además de retomar el tema del rechazo a los extranjeros, ahora tenía un símbolo fehaciente de que era posible derrotarlos.

Pero ahora las cosas serían diferentes. Para empezar, el mando del ejército francés había cambiado. El sitio de Puebla era un enfrentamiento entre dos nuevos generales: Frédéric Forey, veterano de la guerra de Crimea y vencedor de Sebastopol, y el general Jesús González Ortega, nuevo líder de las tropas mexicanas. Otro factor a considerar era el tamaño de las tropas. Las mexicanas sumaban 23 930 hombres, las francesas reunían 28 126 efectivos. Frente a la escasez de caballos de lado mexicano, los franceses llegaron con 5845 equinos y 549 mulas.⁴ Con esta disparidad competitiva, que pasaba por una gran inferioridad en la tecnología

³ En Miguel Galindo y Galindo, *La Gran década nacional o relación histórica de la Guerra de Reforma, Intervención extranjera y gobierno del Archiduque Maximiliano. 1857 – 1867*, México, oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1904, tomo II, pp. 456 – 457. (Facsimil, Puebla, 1984).

⁴ Luis Chávez Orozco, *El sitio de Puebla en 1863*, Puebla, Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla, 1999, pp. 14 – 17.

armamentística, el 23 de marzo empezaron las operaciones de guerra ante la ciudad de Puebla, cuando el ejército francés rodeó la población con 10 000 efectivos, impidiendo cualquier salida o entrada. Había iniciado el sitio de Puebla.

Tras un enfrentamiento de artillería de tres días de una y otra parte, el 26 de marzo los franceses bombardearon el fuerte de San Javier, y con menor intensidad el de El Parral. En los primeros días la División Negrete defendió San Javier, y el 31 fue sustituida por las fuerzas del general Berriozábal. Se decidió abandonar este punto después de 500 bajas.⁵ A partir de entonces, Miguel Negrete quedó asignado a la plaza de armas, como la división de reserva, lista para auxiliar en cualquier ataque difícil de rechazar.⁶

El cuatro de abril las bombas francesas incendiaron la iglesia de San Agustín, y destruyeron el fuerte de Santa Anita. El 13 se bombardeó El Carmen, donde empezaron nuevos enfrentamientos. El 20 los mexicanos debieron replegarse a Santa Inés ante la fuerza de los bombardeos y los constantes ataques de las tropas y la caballería; el 24 el fuerte fue retenido por las tropas de Berriozábal, que lograron dominar el convento desde el Fuerte del Carmen. Era la primera batalla ganada por los sitiados.⁷

Los días siguientes dieron algo de respiro a los mexicanos, y Miguel Negrete salió de Puebla para reconocer el terreno. El héroe del cinco de mayo debía aún estar convencido de que la victoria era posible, pues las salidas que emprendía tenían

como objetivo romper el cerco galo. Desde el dos de febrero Ignacio Comonfort, al mando del Ejército del Centro, se había situado en San Martín Texmelucan, con la función de cuidar el valle de México y auxiliar a los sitiados en Puebla. De acuerdo con el general González Ortega, el ex presidente buscaría llevar un convoy a San Pablo del Monte, sosteniendo algunos enfrentamientos con el ejército francés, que permitirían salir a las tropas sitiadas para prestarle ayuda. El cuatro de mayo, la imposibilidad de llegar hasta ese punto desvió a Comonfort hacia el monte de San Lorenzo, dividido de Puebla sólo por el río Atoyac. A pesar de ello, el ex presidente no pudo atacar. Por su parte, el general Miguel María de Echeagaray, quien también buscaba entrar a Puebla, ordenó la retirada, con lo que el intento más importante para romper el sitio había fracasado.⁸ Negrete fue el enlace de los sitiados con estos dos generales.

Después de enfrentamientos en Totimehuacán el 16 de mayo los generales mexicanos negociaron la capitulación. El único que rechazó esa idea fue Miguel Negrete, quien salió de la ciudad para no rendirse y se dirigió a la ciudad de México. Al amanecer del 17 de mayo se rompieron las armas, se inutilizó el parque y se izaron banderas blancas en todos los fuertes y trincheras. Las tropas francesas entraron a partir de las seis de la mañana.⁹ El sitio había concluido. Negrete, sin embargo, ya estaba en la ciudad de México, donde el 25 de mayo sería ratificado como general por Ignacio Mejía, ministro de la Guerra, en reconocimiento a sus acciones en Puebla en 1862 y 1863.

⁵ Miguel Galindo y Galindo, *op. cit.*, tomo II, p. 477.

⁶ Luis Chávez Orozco, *op. cit.*, p. 27.

⁷ Antonio Carrión, *Historia de la ciudad de la Puebla de los Ángeles (Puebla de Zaragoza)*, tomo 2, viuda de Dávalos e Hijos, Puebla, Tipografía de la Escuela Salesiana de Artes y Oficios, 1897.

⁸ José María Iglesias, *Revistas históricas sobre la intervención francesa en México*, México, editorial Porrúa, 1966, p. 247 (sepan Cuántos, 47).

⁹ José de Mendizábal, *op. cit.*, p. 90.

1863: Sepultar, honrar, reconciliar.

Enrique Cano Galindo¹

1885. La ciudad de Puebla se recupera de los efectos de los convulsos años pasados y vive en la relativa tranquilidad que da la *pax* porfiriana, pero hay un saldo pendiente: un saldo histórico que quedará cubierto hasta 1901 por el propio Porfirio Díaz: dar reposo a los caídos en 1862 y 1863.

Precisamente en 1885 una comisión de regidores presenta la primera propuesta para trasladar al recién abierto panteón municipal los restos de los combatientes mexicanos y franceses que estaban en los panteones clausurados. Se trataba de expresar “Un sentimiento de gratitud para aquellos que en los momentos aflictivos para la patria supieron darle en pago su amor, su vida como un tributo de buenos hijos”.² Sin embargo, una serie de circunstancias sobre todo de tipo económico impidieron la inmediata ejecución de la propuesta y que fuera el ayuntamiento poblano quien llevara a término el patriótico proyecto.

En 1896, La Sociedad Francesa, Suiza y Belga de Beneficencia retoma el proyecto y solicita al ayuntamiento le sea cedido un terreno de quinta clase en el panteón municipal para que sean depositados los restos de los soldados muertos durante la intervención, dicha petición es desde luego respaldada por el cuerpo municipal con argumentos que van más allá de lo administrativo y que a la larga, se convierten en un auténtico discurso de reconciliación y patriotismo. Sepultar cuerpos era también sepultar rencores y olvidar conflictos pasados, así, el regidor Pedro F Osorio no duda en declarar que “Además esta concesión, que debemos convenir no

acarrea ningún perjuicio al municipio, ¿no significa también la completa extinción del recuerdo de antiguos rencores, y de sangrientas luchas?”.³

La respuesta de la colonia francesa no se hace esperar y su representante, Fortunato Caire, al agradecer la donación del terreno solicitado se apresura a reconocer que “Pocos pueblos han dado como el pueblo mexicano el ejemplo de olvido de rencores”.⁴ De inmediato, el gobierno del estado a través del Jefe Político Manuel Mirus, autoriza al señor Caire para exhumar los restos de los soldados sepultados en los terrenos de la fábrica del Mayorazgo, del rancho de las Ánimas y del molino del Puente de México.

A partir de la segunda mitad de 1896 una nutrida correspondencia entre la Sociedad Francesa, Suiza y Belga de Beneficencia y el Ayuntamiento da idea de una actitud de respeto mutuo, de reconciliación, de cuidadoso trato y de reconocimiento. Al fin, todas las solicitudes hechas por la rica colonia francesa en relación con el terreno concedido, la construcción de un monumento alusivo y una serie de detalles administrativos fueron atendidas puntualmente por la autoridad municipal.

En noviembre de 1896 el presidente Porfirio Díaz regresa a la ciudad. Los días 21, 22 y 23 Puebla recibe al “Héroe de la paz” para dar paso a tres días que tuvieron un gran significado histórico: la inauguración de la escuela “La fragua”, la inauguración del monumento al general Ig-

¹ Catedrático del Instituto Oriente de Puebla

² Archivo General Municipal de Puebla (AGMP), *Expedientes*, vol. 303, año de 1885, leg. 145, ff. 366-369.

³ AGMP, *Expedientes*, vol. 394, año de 1896, leg. 6-g, f. 116.

⁴ *Ídem*, f. 118.

nacio Zaragoza y la colocación de la primera piedra del monumento franco-mexicano entre otras actividades.⁵

El día 23, designado por la “simpática y entusiasta colonia francesa”, en los terrenos del patrón del Agua Azul el General Díaz colocó la primera piedra del anhelado monumento. Amén de los múltiples detalles de la ceremonia descritos en la *Reseña*, los discursos pronunciados dan cuenta de las actitudes, valores y deseos que caracterizaron las relaciones entre México y Francia durante la dictadura. El ministro de Francia, S Ch. Benait en su intervención, agradeció al ayuntamiento la donación del terreno y ponderó el acto como signo de nuevos tiempos para ambos países.

El presidente Díaz, en su breve intervención, habló “de un acto que bien podríamos llamar reconciliación de ultratumba” y por su parte, en un extenso discurso, el gobernador del estado, Juan C Bonilla define, tajante, la frontera entre el pasado y presente político de las dos naciones pues “si por la Francia monárquica del 63 pudimos sentir rencor o desagrado, por la Francia republicana del 96 sólo experimentamos simpatía y cariño”.

El acto se cerró con una tercera intervención, la de Don Carlos Baur “individuo de la colonia francesa” que habló “con correctísimo acento español” para reiterar la gratitud hacia el Presidente, el alcalde y a la población misma. El remate del discurso no deja lugar a dudas: “Valientes soldados muertos en el campo de honor, aquí dos pueblos reconciliados, dos naciones hermanas saludan vuestros restos”.⁶ Como correspondía a tan solemne acto, se levantó el acta respectiva y aparte de las formalidades del caso, el documento termina afirmando que:

“Tal monumento lo levanta la Colonia Francesa poseída de los sentimientos de amor y fraterni-

dad que debe unir a los pueblos, y animada del deseo de extinguir para siempre el recuerdo de antiguas luchas entre dos naciones que son hermanas por la sangre, por sus instituciones políticas y por el corazón...”.⁷

Tuvieron que pasar cuatro años para coronar los esfuerzos iniciados quince años antes. El 19 de abril de 1900⁸ la Sociedad Francesa, Suiza y Belga de Beneficencia pidió al Ayuntamiento que nombrara una comisión para que junto con otra de la misma Sociedad, invitara al Presidente Díaz a la inauguración del monumento franco-mexicano en el panteón francés, “y dado que el acto de contribuir a estrechar las relaciones amistosas de las dos Repúblicas hermanas”. La respuesta presidencial no se hace esperar. El lunes 23 de abril de 1900 el viejo general recibe las respectivas comisiones y aunque aclara que para el 5 de mayo no le será posible viajar a Puebla “por tener que arreglar asuntos particulares”.⁹ Finalmente, el 7 de enero de 1901¹⁰ el monumento es inaugurado y con esta fecha culminaba la reconciliación política, moral e histórica, se sellaban los actos pasados. La Francia republicana y la vieja dictadura estaban en paz.



Monumento Franco-mexicano. Panteón Francés. Fotografía: Enrique Cano G.

⁵ *Reseña de festividades poblanas al Presidente Porfirio Díaz*, 1896 (Notas de Urbano Deloya Rodríguez), Puebla, Gobierno del Estado, 1994, pp. 98-105.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ídem*, p. 106.

⁸ AGMP, *Expedientes*, vol. 422, año de 1900, leg. 22-E, ff. 203-206.

⁹ *Ídem*, f. 206.

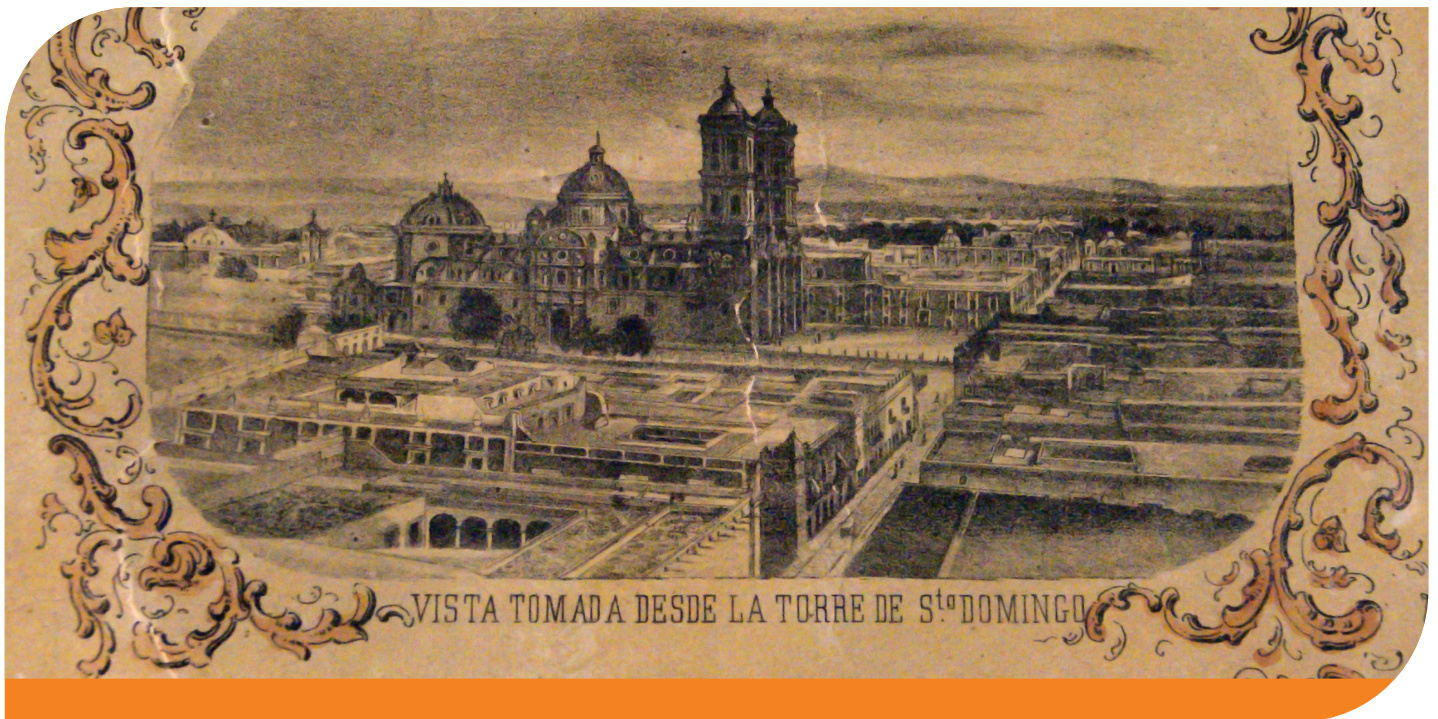
¹⁰ AGMP, *Expedientes*, vol. 424, año de 1900, leg. 54, f. 270.

DISFRUTE VISUAL

Disfrute Visual



Plano topográfico de la ciudad de Puebla en 1863; ilustrado con litografías que nos muestran los destrozos causados a diferentes edificios de la ciudad.
Autor Luis G. Careaga y Sáenz.
Archivo General Municipal de Puebla, material cartográfico.



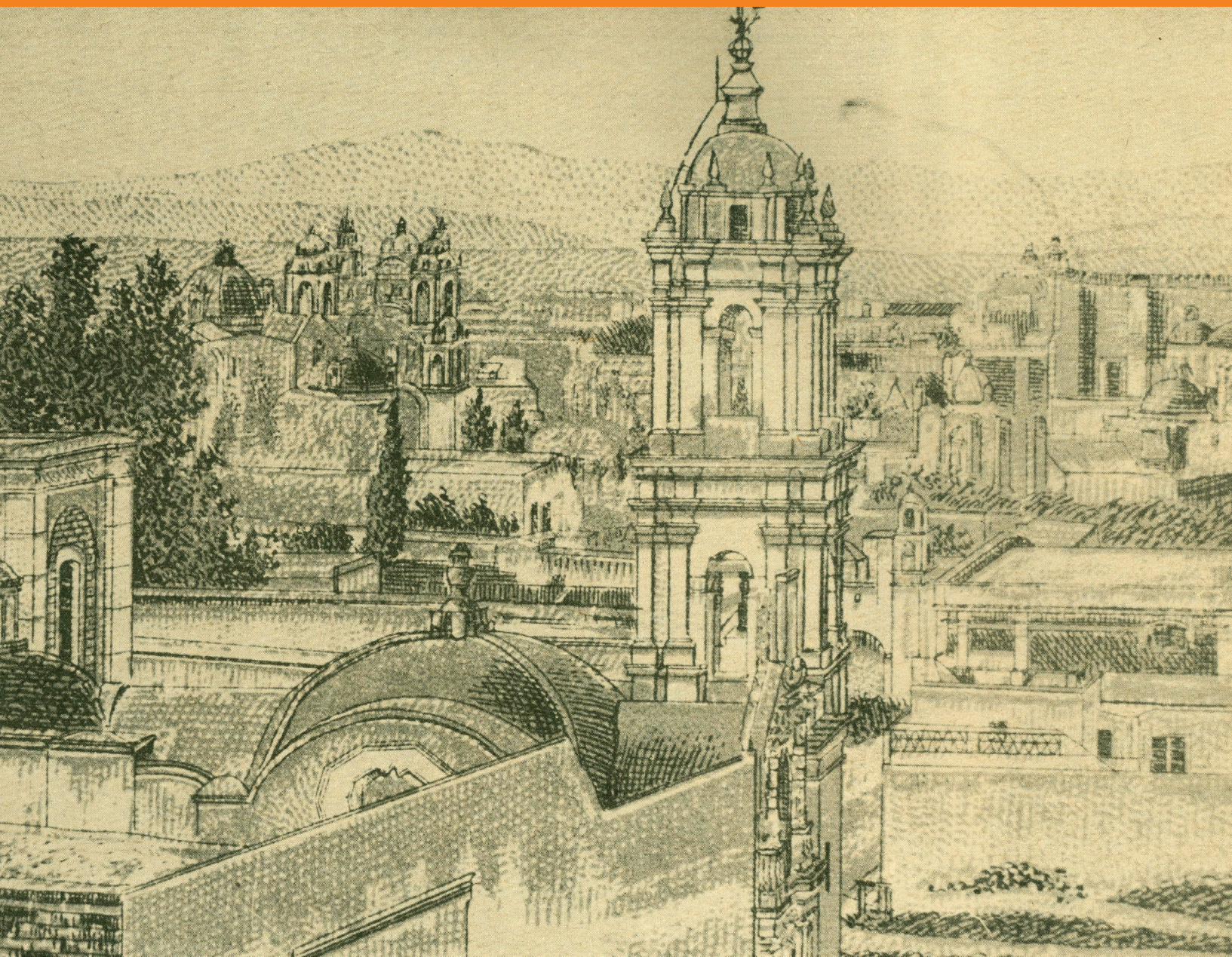
Vista de la ciudad de Puebla tomada desde la torre del templo de Santo Domingo.
Litografía en el Plano topográfico de la ciudad de Puebla 1863, Luis G. Careaga y Sáenz.



Sala de pacientes del antiguo hospital de San Pedro, primer tercio del siglo XIX,
Institución que durante la intervención, se convirtió en hospital de sangre.
Publicada en Puebla 1863: Diario de guerra..., p. 10



El edificio del Hospicio (actual avenida Reforma y calle 7 norte), totalmente destruido.
Litografía en el Plano topográfico de la ciudad de Puebla 1863, Luis G. Careaga y Sáenz.



Perspectiva de la ciudad de Puebla en su parte oriente. Ilustración del último tercio del siglo XIX. Publicada en Puebla 1863: Diario de Guerra, Fausto Marín Tamayo, coordinador, Puebla: Ediciones Culturales García Valseca, 1963, p. 38

Introducción histórica a la serie Impresos Varios del Ayuntamiento se Puebla¹

Francisco Javier Cervantes Bello²

La serie de Impresos Varios contenida en el Archivo General Municipal de Puebla tiene en su naturaleza el ser una colección fáctica, es decir su origen se debió a circunstancias diversas, con un contenido heterogéneo sin ninguna disposición específica del Ayuntamiento; es una colección que dividida en dos series se decidió conservar empastada en diferentes formatos.

No obstante su contenido diverso corresponde al periodo que podríamos llamar de orígenes de la Independencia y formación de la nación mexicana, es decir desde principios del siglo XIX (1805) hasta el porfiriato. Esta serie refleja los cambios en los patrones de comunicación social que se vivieron en la Nueva España principalmente a partir de la libertad de imprenta proclamada por las Cortes de Cádiz en 1812. Sin embargo, se puede detectar su aparición desde que comenzó una mayor presión de la metrópoli española sobre la Nueva España a partir de la implantación de la Ley de Consolidación de los vales reales, cuyo inicio se puede fechar desde diciembre de 1804.

Las presiones políticas y fiscales del Imperio sobre las colonias ocasionaron un sutil inicio de impresiones locales que comenzaron a circular entre los ayuntamientos. Esta nueva necesidad de información se incrementó notoriamente a partir de la crisis política de 1808. La urgente necesidad de mantenerse informado hizo que los cabildos hicieran un



AGMP, Impresos Varios 2, vol. 20, 1872

mayor esfuerzo por captar los diversos impresos provenientes tanto de otros ayuntamientos como de cualquier otro origen. Seguramente el acopio de información irregular y heterogénea debió haber sido abundante, sin embargo sólo permaneció una pequeña porción de ella que años después se encuadró en la serie Impresos Varios.

El cabildo de Puebla expresó en diversas ocasiones la gran utilidad que tenía hacerse de estos impresos y conservarlos; pues no sólo le permitía tener información de lo que ocurría en otras localidades sino también conformar un *corpus informativo* a partir del cual pudiera iniciar sus discusiones y establecer sus propias decisiones ¿cuál fue el criterio para definir este *corpus*?, ¿quiénes lo definieron? En realidad no lo sabemos porque desconocemos el universo total de impresiones

¹ Extracto de la introducción presentada como parte de los resultados del proyecto "Catálogo de Impresos varios del Archivo Histórico Municipal de Puebla. Introducción, preservación digital y proyección del Archivo", Proyecto Fomix-Conacyt, clave: 102976.

² Doctor en historia, Investigador del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego", BUAP.

de la era pero lo que es seguro es que la decisión de conservar “algunos” impresos o “los más importantes” quedó expresada en las series de *Impresos Varios*. En esta serie destacan algunos *corpus* informativos clave como la edición del diario de las Cortes de Cádiz y posteriores legislaciones nacionales o memorias de las Secretarías de Estado. Un tipo de publicaciones que más nos llama la atención corresponde a los documentos legislativos o políticos emitidos por los Ayuntamientos.

Otro hecho importante que influyó en la producción y captación de estos escritos se dio cuando en 1812 a los ayuntamientos se les concibió no como corporaciones sino como representación de la población. Aunque muy limitados en un principio, los ayuntamientos constitucionales después de 1820 adquirieron mayor importancia como factores de integración político-regionales. Este hecho se vio reflejado en un aumento en las comunicaciones del cabildo poblano con ciudades y villas de la provincia de Puebla. Finalmente a partir de la independencia hubo un especial interés por conservar los manifiestos políticos de otros ayuntamientos de la naciente nación mexicana que fueron muy útiles para obtener información, fijar criterios y coincidir o rechazar posiciones políticas que se conformaban en el debate nacional. Con el tiempo se incorporaron también reglamentos municipales de otras ciudades que se consideraron útiles como antecedentes para resolver problemas similares de la ciudad de Puebla.

Con estos orígenes surgieron dos colecciones fácticas denominadas *Impresos Varios 1* e *Impresos Varios 2*.³

La serie *Impresos Varios 1* consta de 10 volúmenes, abarca un periodo que va de 1743 a 1863. No se dispone de la fecha exacta de encuadernación de estos documentos encontrados sueltos pero por datos contenidos en otra colección similar, debió ser a fines del siglo XIX.

Contiene todo tipo de noticias y temas relacionados con la historia de México y Puebla como Consejo de Indias, diputados a Cortes, diputación provincial, educación, comunicados de guerra, milicia, noticias procedentes de España y Texas, alistamiento del cuerpo patriótico, industria nacional, aduanas marítimas, decretos y circulares, reglamento del Ar-

chivo General de la Nación, tablas botánicas, vacunas contra la viruela, junta de sanidad, edictos, bandos, proclamas, entre otros. Asimismo, publicaciones periódicas como: la “Gaceta de la Regencia”, “Gaceta extraordinaria de México”, “Diario de México”, “La Antorcha”, “El pabellón nacional”, “El mosquito mexicano”, “El censor de Veracruz”, “El buscapié”, “Abeja poblana”, “El siglo diez y nueve”, “El centinela” y otras. También comunicados de otras ciudades como Veracruz, Guadalajara, Colima, Durango, San Luis Potosí, Querétaro, Oaxaca, Chihuahua, Chiapas, Tabasco y Tlaxcala.

La serie documental de *Impresos Varios 2* consta de 29 volúmenes, abarca un periodo que va de 1805 a 1893. Contiene la correspondencia impresa que recibía o giraba el Ayuntamiento a manera de comunicados, avisos o noticias sobre distintos temas relacionados con la historia de Puebla y México, tales como la junta de sanidad, junta de vacunación de San Carlos, epidemias en la ciudad, hospital provisional de San Javier, casa de maternidad, comunicados del gobernador y del ayuntamiento a sus habitantes, registros de entierros, división por cuarteles en la ciudad, memoria de la fábrica textil “La Constancia Mexicana”, junta de fomento del comercio y junta de industria de Puebla, entre otros.

Destacan: “Diario de las cortes de Cádiz”, “Gaceta de la regencia de España”, actas del congreso constituyente mexicano, sesiones del Congreso de la Unión, colección de memorias de historia, censos de la República Mexicana, anales del ministerio de fomento y otras.

Existen comunicados municipales de Jalisco, San Luis Potosí, Tepic, Chihuahua, Zacatecas y otros.

Estas series fueron catalogadas en el año 2009 por parte del proyecto de FOMIX MUNICIPAL PUEBLA “CATÁLOGO DE IMPRESOS VARIOS DEL ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE PUEBLA. INTRODUCCIÓN, PRESERVACIÓN DIGITAL Y PROYECCIÓN DEL ARCHIVO”, con Clave: 102976, con la dirección a mi cargo. Para catalogar ambas series se hizo un solo manual que recopiló las variables más importantes y que fue la base para el catálogo, que se pone a disposición y que se puede consultar en el Archivo General Municipal.

³ Dentro del cuadro de clasificación del Archivo General Municipal le corresponde a *Impresos varios 1* el código de referencia 8.3 y para *Impresos varios 2*, el código 8.4.

Tiempo de Libros

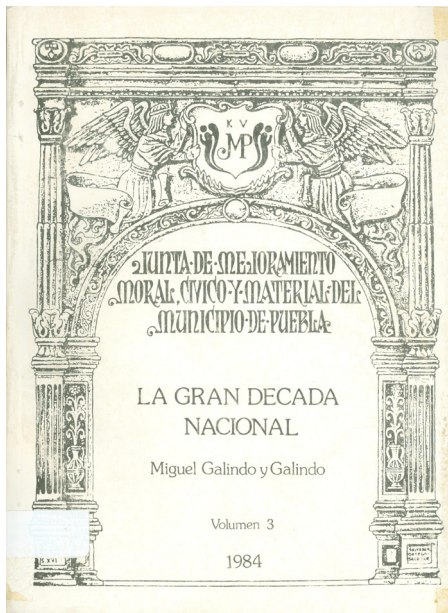
Silvia Meza León

La Biblioteca del Archivo Municipal, en este número del Pregonero, continúa con el vasto acervo en el tema de los Sitios de Puebla. Estas obras y la colección en general, se ponen al servicio público para su consulta.:



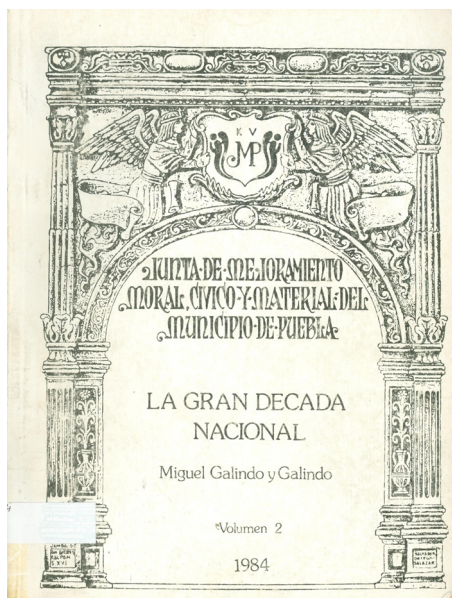
GALINDO y Galindo, Miguel. *La gran década nacional. Vol. I. Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla, México, 1984. 511 p. 972.04 724/G3g/1984 Vol. I*

Presenta los movimientos preliminares para sitiar el país. Los interinatos presidenciales. La gestión de Juárez y su entrada a Puebla con el ejército liberal. El manifiesto de Juárez del 10 de enero de 1861.



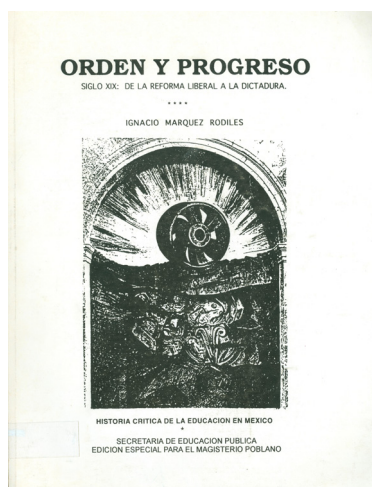
GALINDO y Galindo, Miguel. *La gran década nacional. Vol. II. Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla, México, 1984. 680 p. 972.048 724/G3g/1984 Vol. II*

Este volumen contiene: las primeras medidas dictadas por el Presidente, la expulsión de algunos diplomáticos extranjeros, así como el destierro del alto clero en México. Reformas sociales referente a la nacionalización de bienes de manos muertas y la libertad de cultos. Ordena estado de guerra por el motín en Tacubaya.



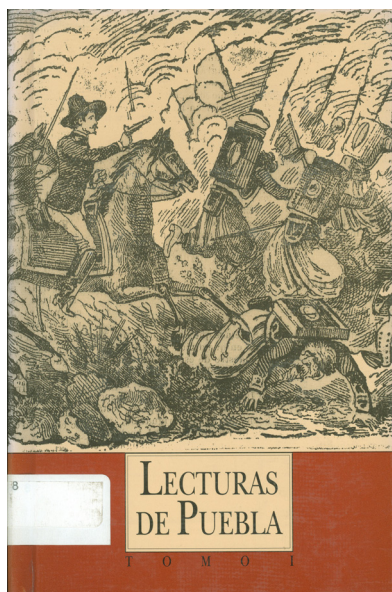
GALINDO y Galindo, Miguel. *La gran década nacional. Vol. III. Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla, México, 1984. 680 p. 972.049 724/G3g/1984 Vol. III*

Lo relevante en esta obra con respecto al sitio de Puebla, son: los hechos suscitados en los municipios de: Tetela, Zacatlán Teziutlán, Tlatlauquitepec, Zacapoaxtla, Huauchinango, Zihuateutla. El documento del Gral. Juan Crisóstomo Bonilla, donde exalta la defensa de los “xochiapulquenses, lomenses y chilapenses”. La adhesión del Gral. Rafael Cravioto, gobernador republicano en Puebla, al Imperio de Maximiliano.



MARQUEZ Rodiles, Ignacio. *Orden y progreso siglo XIX: de la Reforma Liberal a la dictadura. Secretaría de Educación Pública. México, 1996, 164 p. 972.046/ M3o/1996*

Entre otros temas, trata de manera escueta, pero consistente, el periodo de la intervención extranjera y la lucha por la soberanía nacional. Plantea el mensaje solidario del escritor francés Víctor Hugo con México. Menciona el documento que enunciara Napoleón III en Fontainebleau el 3 de julio de 1862, donde éste aflora sus intenciones imperialistas en menoscabo a Estados Unidos y sin importar el daño que causase al pueblo mexicano.



“El sitio de 1863”, en *Lecturas de Puebla*, Tomo I, Gobierno del estado de Puebla, Puebla, 1994, pp. 177-208
800._724/I4/1994/T.I

Recopilación hecha por el gobierno del Estado de publicaciones históricas, de la cual destaca la parte dedicada al sitio que sufrió la ciudad de Puebla en 1863, conformada por los siguientes textos:

“Juárez en Puebla”, por Jorge L. Tamayo, pp.177-179

“Llegan los franceses”, por Antonio Carrión, pp. 180-197

“Para los franceses, cada casa de Puebla es una barricada y cada manzana un castillo”, por Tomas O’Horán, p. 198

“Fin del sitio”, por Francisco del Paso Troncoso, pp. 199-205

“Puebla no puede continuar luchando”, por José María González Mendoza, pp. 206-207

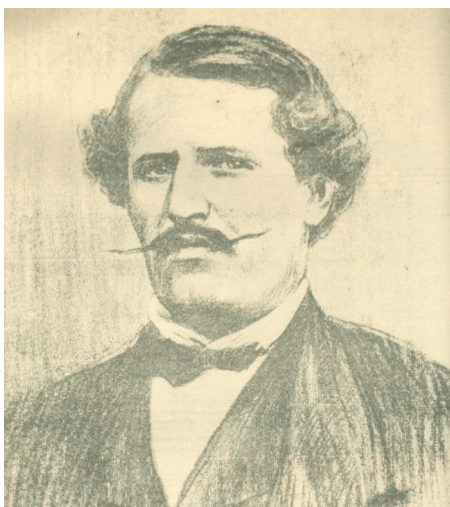
“González Ortega rinde Puebla al invasor”, p. 208

Galería de Personajes Históricos

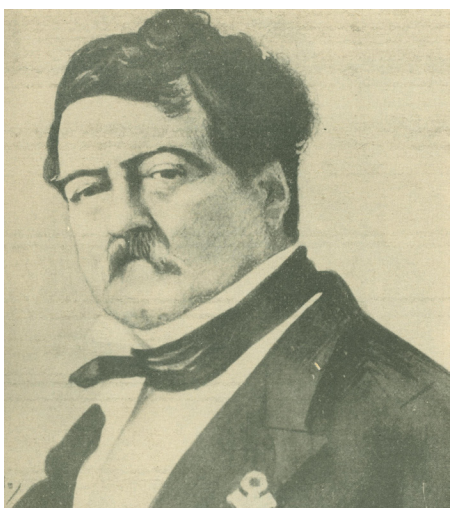
Cuerpo del Ejército de Oriente, 1863

En esta ocasión presentamos los nombres de los integrantes de las corporaciones y comandantes que participaron activamente en la Heroica defensa de Puebla de Zaragoza (marzo-mayo 1863).

GENERAL EN JEFE
JESÚS GONZÁLEZ ORTEGA



CUARTEL MAESTRE
GENERAL JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ
DE MENDOZA



**COMANDANTE GENERAL DE
ARTILLERÍA**
GENERAL FRANCISCO PAZ

**PLAN DE FORTIFICACIÓN
DE LA PLAZA**
CORONEL JOAQUÍN COLOMBRES
OCTAVA BRIGADA PERMANENTE
Comandante: Manuel Inclán
4 Baterías de la plaza

INFANTERÍA

PRIMERA DIVISIÓN
Jefe comandante: General Felipe B.
Berriozábal

PRIMERA BRIGADA
Coronel: Juan Caamaño
BATALLONES

1º de Toluca: Teniente coronel
Eduardo Delgado

2º de Toluca: Coronel Agustín
Villagra

3º de Toluca: Coronel Francisco
Taboada

SEGUNDA BRIGADA
General Porfirio Díaz
BATALLONES

4º de Oaxaca: Teniente coronel
Rafael Ballesteros

5º de Oaxaca: Comandante de

batallón Rómulo Pérez
6º de Jalisco: Coronel Miguel
Balcázar

TERCERA BRIGADA
General Pedro Hinojosa
7º de Jalisco: Teniente coronel
Serapio Villalobos

JEFE DEL CUERPO DE INGENIEROS
TENIENTE CORONEL AMADO
CAMACHO

AMBULANCIA
MÉDICO JUAN NAVARRO

CORPORACIONES
ARTILLERÍA

PRIMERA BRIGADA PERMANENTE
Comandante y mayor general del
cuerpo: Alejandro García.
4 baterías de Veracruz

**SEGUNDA BRIGADA GUARDIA
NACIONAL**
Comandante: Isidro Santelices
4 baterías de Zacatecas

**TERCERA BRIGADA GUARDIA
NACIONAL**
Comandante: José Juan García

2 Baterías de Morelia
2 Baterías de Querétaro
1 Batería de Oaxaca

CUARTA BRIGADA GUARDIA NACIONAL

Comandante: Pablo Díaz
4 Baterías de Puebla con dotación de artilleros del Batallón de auxiliares de Veracruz.

QUINTA, SEXTA Y SÉPTIMA BRIGADAS PERMANENTES

Comandante: Zeferino Rodríguez (5ª) 4 Baterías del Distrito Federal (6ª) y (7ª) Baterías de la plaza
8º de Jalisco: Coronel Ignacio Zepeda
9º de Jalisco: Coronel Ramón Zuro

SEGUNDA DIVISIÓN

Jefe comandante: General Miguel Negrete
Segundo comandante: General Francisco Lamadrid

PRIMERA BRIGADA BATALIONES

General Pedro Río seco
10º "Rifleros" de San Luis Potosí: Coronel Carlos Salazar
11º "Reforma" de San Luis Potosí: Coronel Modesto Vargas
12º "Mixto" de Querétaro: Coronel Anacleto Herrera

SEGUNDA BRIGADA BATALIONES

General Mariano Escobedo
13º de Aguascalientes: Coronel Jesús G. Arratia
14º de San Luis Potosí: Coronel

Lázaro Garza Ayala
15º de Chiapas: Coronel Pantaleón Domínguez

TERCERA BRIGADA BATALIONES

General Luciano Prieto
16º de Puebla: Coronel Manuel Andrade
17º de Puebla: Coronel Juan Ramírez (el antiguo 2º activo de Puebla)
18º de Puebla: Coronel Pablo Zamacona
"Independiente" de Puebla: Alférez Amado Fournier

TERCERA DIVISIÓN

General Florencio Antillón (con mando directo sobre la Primera y Segunda Brigada)

PRIMERA BRIGADA BATALIONES

19º de Guanajuato: Teniente coronel Alonso Flores
20º de Guanajuato: Coronel Zeferino Macías

SEGUNDA BRIGADA BATALIONES

21º de Guanajuato: Coronel Vicente Herrera
22º de Guanajuato: Teniente coronel José Montesinos

TERCERA BRIGADA BATALIONES

General Mariano Rojo
23º de Michoacán: Coronel Jesús Alonso
24º de Michoacán: Coronel Jesús Gómez

CUARTA DIVISIÓN
General Francisco Alatorre

PRIMERA BRIGADA BATALIONES

General Luis Ghilardi
26º de "Zapadores" de Zacatecas: Coronel Carlos Garegu
27º de Zacatecas: Coronel Miguel Palacios (antiguo 1º)
28º de Zacatecas: Coronel Juan López (antiguo 2º)

SEGUNDA BRIGADA BATALIONES

29º de Zacatecas: Teniente coronel Manuel G. Cosío (antiguo 3º)
30º de Zacatecas: Coronel Joaquín Sánchez Román (antiguo 4º)
31º de Zacatecas: Jefe comandante de la brigada coronel Miguel Auza (antiguo 5º)

TERCERA BRIGADA BATALIONES

Coronel Nicolás Régules
32º de Michoacán: Teniente coronel Telésforo Tuñón Cañedo
33º de Michoacán: Coronel Lorenzo Rebollar
34º de Michoacán: Coronel Luis E. Cázares

QUINTA DIVISIÓN
General Ignacio de la Llave

PRIMERA BRIGADA BATALIONES

General José María Mora
35º fijo de Veracruz: General coronel Manuel Sánchez

36° de Tuxpan Veracruz: Coronel Manuel Gutiérrez
37° de "Rifleros" de Veracruz: Coronel Juan Noriega

SEGUNDA BRIGADA

General José María Patoni

BATALLONES

38° de Durango: Teniente coronel Manuel Porra
39° de Durango: Coronel Pedro Moreno
40° de Chihuahua: Coronel Manuel Maya

TERCERA BRIGADA

General Eutimio Pinzón

BATALLONES

41° de Guerrero: Coronel Nicolás Pinzón
42° de Guerrero: Capitán Alejo Mendoza

BRIGADA SUELTA DE INFANTERÍA DE OAXACA

General Ignacio Mejía

BATALLONES

43° Coronel Alejandro Espinosa
44° Teniente coronel Francisco Loeza
46° Teniente coronel Francisco Jáuregui
47° Comandante de batallón Vicente González
48° Coronel: Pedro Ibargüen
50° Teniente coronel Miguel Romero

SEGUNDA BRIGADA DE PUEBLA BATALLONES DE GUARDIA NACIONAL

Distrito de Huachinango
Distrito de Zacatlán
Distrito de Libres
Distrito de Tepeji
Distrito de Tlatlauquitepec
Distrito de Atlixco
Distrito de Acatlán
Distrito de Matamoros
Distrito de Tepeaca
Distrito de Palmatlán

Distrito de Teziutlán
Distrito de Tetela
Distrito de Texmelucan

CORPORACIONES SUELTAS

Comandante: Coronel José Nicolás Prieto

CABALLERÍA

General en jefe de la división: General coronel Tomás H'Oran
Mayor general de la división: Coronel Jesús Carrilo

FUENTE: *Puebla 1863: Diario de Guerra*, Fausto Marín Tamayo (coordinador), Puebla: Ediciones Culturales García Valseca, 1963, pp. 74-79

Correo institucional del Archivo General Municipal
Escríbenos o contáctanos, queremos conocer tu opinión,
que sin duda, será muy valiosa para mejorar nuestro trabajo:

archivo.municipal@pueblacapital.gob.mx
Visítanos en: www.pueblacapital.gob.mx

Con motivo del Sesquicentenario del Sitio que sufrió la ciudad de Puebla en 1863, el **Consejo de la Crónica de la Ciudad de Puebla** y el **Instituto Municipal de Arte y Cultura** invitan al coloquio:

La Intervención Francesa en el 150 Aniversario del Sitio de Puebla, 1863

A celebrarse el 7 y 8 de mayo, con la participación cronistas de la ciudad, investigadores expertos en el tema de diferentes instituciones locales y del país, con el siguiente programa:

7 DE MAYO

Inauguración **10.00 hrs.**

MESA 1. Fuentes e historiografía, 10:30-12:20 hrs.

Lugar: Salón de Protocolos, Palacio Municipal.

MESA 2. Economía, política, territorio y sociedad, 12:30-13:30 hrs.

Lugar: Galerías del Palacio.

12:30 hrs.: Conferencia Magistral, Salón de Protocolos

Dra. Patricia Galeana, directora del INEHRM.

MESA 3. Actores Sociales, Reforma e Intervención, 16:30-18:30 hrs.

Lugar: Salón de Protocolos.

MESA 4. Contexto internacional, diplomacia e intervención francesa, 16:30- 18:30 hrs

Lugar: Galerías del Palacio.

18:45-20.00 hrs. Presentación del libro,

La intervención francesa en México en el sesquicentenario de la batalla del 5 de mayo, CA Estudios Históricos, BUAP, 2012.

Lugar: Salón de Protocolos.

8 DE MAYO

MESA 5. Política liberal y defensa del Sitio, 9:30 – 11:30 hrs.

Lugar: Salón de Protocolos.

MESA 6. Significado, historia militar y defensa del Sitio, 9:30-11:30 hrs.

Lugar: Galerías del Palacio.

11:30-12:30 hrs. Presentación de libro

Ricardo Orozco, *Puebla 1863, ante el asombro de sus ángeles*. Centro de Estudios Históricos del Porfiriato (CEHIPO A.C.).

MESA 7. Imaginarios, historia y sociedad I, 12:30 - 14:30 hrs.

Lugar: Salón de Protocolos.

MESA 8. Épica, vida cotidiana y salud, 16:30 – 18:30 hrs.

Lugar: Salón de Protocolos.

MESA9. Imaginarios, historia y sociedad II, 16:30 – 18:30 hrs.

Lugar: Galerías del Palacio.

Clausura 19:00 hrs.